

LIBROS

Rey de picas, un sabroso y sugestivo cóctel literario

La narración mezcla elementos de novela negra y novela psicológica.

Por **CARLOS BRAVO SUÁREZ**

JOYCE Carol Oates (Lockport, Nueva York, 1938) es una de las voces más destacadas de la narrativa estadounidense actual. Eterna candidata al Nobel, la escritora norteamericana tiene una larga y brillante trayectoria literaria que incluye una extensa nómina de novelas, libros de relatos breves, ensayos y obras de teatro. Tras su anterior y densa novela "Cartaghe", Oates publicó el pasado año "Rey de Picas", una narración algo más corta y aparentemente más ligera, que ha sido recientemente editada en España por Alfaguara, con traducción de José

Luis López Muñoz. La inquieta y prolífica autora ya ha publicado posteriormente una nueva novela en su país ("The Man Without a Shadow"), aún no traducida al español.

No es fácil clasificar "Rey de Picas", una narración que mezcla elementos de novela negra y novela psicológica en un sabroso y sugestivo cóctel literario que la propia escritora resume con el subtítulo, entre irónico y simplificador, de "una novela de suspense". El protagonista y narrador es Andrew J. Rush, un escritor de éxito, autor de veintiocho novelas policíacas con final feliz, un superventas al que se compara con Stephen King (muy citado en la novela), aunque sus obras sean mucho más convencionales, previsible y conservadoras. Relatos de misterio y suspense con un toque macabro, pero "no un toque excesivo, ni repugnante ni malintencionado, ni tampoco perturbador; nunca obscuro, ni siquiera machista". Rush es un hombre adinerado y respetable que

vive en una tranquila comunidad residencial de Nueva Jersey, con una esposa que lo ama y se preocupa por él y tres hijos ya adultos que vuelan solos, aunque una de sus hijas, estudiosa de la literatura, acude con frecuencia a la casa paterna a husmear entre sus libros. Sin embargo, el famoso escritor esconde a todos un secreto inconfesable. Con el seudónimo de "Rey

de Picas" escribe otro tipo de novelas, violentas, macabras y absolutamente incorrectas, perturbadoras y atrevidas. Nadie, ni siquiera su editor, conoce esa faceta oculta, esa segunda personalidad, ese yo escondido y velado que poco a poco irá adquiriendo un mayor y cada vez más inquietante protagonismo.

Además de ser una brillante y original intriga, hay en la novela mucho de divertimento literario, con numerosas referencias a conocidos y destacados libros y escritores. Los dos personajes principales, Andrew J. Rush y la vieja C. W. Haider, son dos bibliófilos compulsivos. Los ecos literarios más evidentes y explícitos son los de Edgar Allan Poe; sobre todo, de sus relatos "El gato negro" y "El demonio de la perversidad". Una cita de este último encabeza el libro de Joyce Carol Oates: "Estamos al borde de un precipicio. Contemplamos el abismo..., nos sentimos mal y nos mareamos. Nuestro primer impulso es apartarnos del peligro. Inexplicable-



Rey de picas
Joyce Carol Oates
Alfaguara
2016
229 páginas

CÓMICS

Somos lo que tiramos

En la sociedad de la obsolescencia, la basura es reina suprema.

Por **JAVIER MARQUINA SUSÍN**

ATERRADOR es una palabra que define a la perfección este cómic. No porque aborde temáticas manidas del género tales como asesinos en serie, fantasmas, zombies, hombres lobo o vampiros. Ni siquiera por dirigir sus proyectiles hacia las zonas blandas del subconsciente más sensibles al susto y la congoja. Al contrario. Lo que aquí tenemos es un tebeo turbador porque habla de un problema real, acuciante y de creciente importancia para el futuro de la humanidad. Un quebradero de cabeza que, a menudo, pasa inadvertido para nuestra descerebrada, displicente y kamikaze sociedad de consumo: la basura.

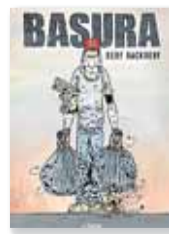
A través de las experiencias ficticias, pero inspiradas en las propias vivencias del autor, Basura es un viaje iniciático por una dimensión de detritos, desechos, restos en descomposición, cadáveres tecnológicos fruto de la obsolescencia programada, líquidos pringosos de procedencia desconocida, bombas fecales con forma de pañal y fétidos fondos de cubos, contenedores y bolsas de plástico. Hilvanando una serie de anécdotas sin un argumento sólido al uso, Backderf consigue tejer una novela gráfica apasionante, divertida y sobrecogedora. Un logro increíble que demuestra la pericia del autor americano.

La odisea de un grupo de basureros contratados por el municipio de una ciudad cualquiera de los Estados Unidos es una reflexión demoledora acerca de lo que dejamos atrás, la facilidad con la que lo hacemos y, sobre todo, el profundo incivismo que se ha instalado en nuestra rutina como un cáncer letal e inexorable. Compramos sin control y llenamos nuestra vida de aparatos tan baratos de pro-

ducir, que cuesta mucho más repararlos que cambiarlos. Nuestra existencia es una orgía de plásticos, envoltorios, papeles y latas; una avalancha de comida que caduca en nuestra nevera y lanzamos sin remordimiento al vertedero. Saturados de publicidad y capitalismo, marcamos a fuego nuestro ecosistema con la huella de nuestra indolencia, ajenos a la inmensa bomba de relojería que hemos plantado en

el corazón del sistema. Aplacamos la conciencia con el reciclaje superficial, un pequeño paliativo que no evita que la enfermedad crezca como un monstruo ávido e inexorable repleto de filtraciones cancerígenas, sustancias tóxicas letales y materiales eternos de suciedad perpetua.

Para aquellos que ya habíamos descubierto a Derf Backderf gracias a su trabajo anterior (la cruda y desoladora "Mi amigo Dahmer") el dibujo continúa cultivando esa línea deudora del underground americano que tan efectiva resultaba en la citada obra acerca del conocido como "Carnicero de Milwaukee". Apoyado en un estupendo bitono, un recurso cada vez más utilizado y socorrido que coloca al lector en un punto intermedio entre el color y el blanco y negro, Basura es un océano de azules que nos sumerge en los aspectos más repugnantes del mundo de los residuos. La porquería sigue estando ahí en todo su mohoso esplendor, y se agradece que nuestro olfato solo pueda percibir los olores del papel y la



Basura
Derf Backderf
Astiberri Ediciones
240 páginas
20 euros

mente, no lo hacemos". Sin embargo, aunque no hay referencias explícitas a la obra, creo que pueden establecerse muchos paralelismos entre "Rey de Picas" y "El misterioso caso del doctor Jekyll y el señor Hyde", la extraordinaria novela de Robert Louis Stevenson. El tema de la doble personalidad, la falsedad de las apariencias o la lucha de los polos opuestos por apoderarse del control del individuo son comunes a ambas obras. Y, como en muchos otros libros de la escritora estadounidense, la violencia tiene también en este un papel preponderante. Tremendo ese primer capítulo del libro, titulado "El hacha", que no adquiere pleno significado para el lector hasta casi el final de la novela.

Aunque puede pasar como una obra menor dentro de la amplia bibliografía de la autora, "Rey de Picas" es una deliciosa novela, original y absorbente, perfectamente construida, que se lee casi de un tirón y pone de manifiesto una vez más la maestría narrativa y la enorme cultura literaria de esta excepcional escritora estadounidense. Sin duda, el Premio Nobel sería un justo reconocimiento a su larga, brillante e impecable trayectoria en el mundo de las letras. ●

tinta. Sin embargo, el dibujo redondeado y caricaturesco junto con la paleta cerúlea, ayudan a transformar el cadáver de una zarigüeya en un cómico y macabro proyectil utilizado en medio de una trifulca laboral. Un acertado recurso que alivia la carga repulsiva en una narración llena gusanos, mierda y moscas.

Así pues, Basura es una extraordinaria demostración de talento. De cómo enganchar al lector sin giros de guión sorprendentes, sin tramas complicadas y sin sentimentalismos baratos. Lleno de personajes realistas, desquiciados, creíbles y geniales, cada situación es un cachito del día a día de aquellos que realizan una tarea desagradable y necesaria. También es una denuncia que reflexiona sobre nuestro futuro, incidiendo en la necesidad de establecer un modelo más sostenible y menos destructivo. Al acabar esta novela gráfica, el regusto que se siente en el paladar es el del ácido desencanto del que sabe que las cosas no van a cambiar. Y es que somos demasiado estúpidos como para levantar el pie del acelerador, pasajeros de un coche dirigido como un misil hacia un precipicio sin fondo. ●